



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2020

Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la Memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

En esta festividad de **Nuestra Señora la Virgen de Lourdes**, la Iglesia nos invita a celebrar la **Jornada Mundial del Enfermo**. Una celebración que, en España, da inicio a la Campaña que discurrirá hasta la **Pascua del Enfermo**, el VI domingo de Pascua, que este año es el día 17 de mayo.

El tema de esta Jornada es «**Acompañar en la soledad**». Todos estamos llamados a acompañar gratuita y generosamente a quienes se sienten solos y necesitan de nuestro consuelo, a llevarlos a Cristo, el único que da la verdadera solución a todo sufrimiento, pues Él nos dijo: «*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*».

La disponibilidad de la Virgen María, que, con prontitud, acudió a casa de su prima santa Isabel a cuidarla, a acompañarla para que no se sintiese sola, es un modelo de la solicitud que nosotros mismos estamos llamados a dar a cuantos están sufriendo el dolor de la soledad.

Que María, Salud de los Enfermos, nos ayude e impulse en esta preciosa misión.

(Silencio)

Tú, que nos llamas a ir a Ti a cuantos estamos cansados y agobiados por el peso de nuestra soledad: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que quisiste padecer la soledad en tu Pasión: Cristo ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que alegraste con tu Resurrección la soledad de tu Madre: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

Se puede utilizar la de la memoria de nuestra Señora la Virgen de Lourdes:

Te pedimos, Señor,
que nosotros, tus siervos,
gocemos siempre de salud de alma y cuerpo,
y por la intercesión de santa María, la Virgen,
líbranos de las tristezas de este mundo
y concédenos las alegrías del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien la de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374:

Tú quisiste, Señor,
que tu Hijo unigénito
soportara nuestras debilidades,
para poner de manifiesto
el valor de la enfermedad y la paciencia;
escucha ahora las plegarias que te dirigimos
por nuestros hermanos enfermos,
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,
la aflicción o la enfermedad,
la gracia de sentirse elegidos
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,
y de saberse unidos a la pasión de Cristo
para la redención del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

Leccionario “Misas de la Virgen María”: Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), págs. 174-177.

PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías **53, 1-15. 7-10**

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

**R/. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.**

Aleluya

Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído,
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?
En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

—«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

*En el día 11 de febrero.
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

En la festividad de Nuestra Señora de Lourdes, celebramos la Jornada Mundial del Enfermo y ponemos nuestra mirada en tantos hermanos nuestros que se encuentran sufriendo el azote de la soledad.

Sentirse solo es una de las experiencias más negativas que puede padecer una persona. Esta es una situación para la que no ha sido creado el hombre y, por tanto, produce una profunda insatisfacción y tristeza en el corazón. Hemos sido creados por amor y para amar. Sentirse solo es también no sentirse amado. Y no hay sentimiento que nos hunda más, que el de no tener a nuestro lado una mano amiga que nos comprenda, nos acompañe, nos quiera.

«*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*» (Mt 11,28), nos dijo nuestro Señor. ¡Y qué mayor cansancio que el de quien se encuentra solo ante el mundo! ¡Qué mayor agobio el que está cansado de clamar y no encuentra quien le responda!

El drama de la soledad es sufrido por innumerables hombres y mujeres de nuestro tiempo. ¡Hay tantos ancianos abandonados, incluso por sus familiares y sus seres queridos; desatendidos en sus casas o confinados en residencias, sin que haya nadie que los visite! ¡Hay tantas viudas y viudos que lloran su duelo, sin nadie que les consuele!

Muchos son también los enfermos, que ingresados en los hospitales o recluidos en sus domicilios, se enfrentan solitariamente ante el dolor y la enfermedad que los debilita y los aboca al fin. No olvidemos tampoco el sufrimiento de las familias que cuidan a algún familiar discapacitado, con una enfermedad mental o con cuidados paliativos.

«*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*». Jesús nos indica cuál es la única y verdadera solución y nos ofrece su alivio a quienes estamos cansados y agobiados. Pero, si por su misma debilidad, el que pasa por el valle de la soledad no puede levantarse para acudir a Él, nuestro Señor nos pide a nosotros que le visitemos presurosos para llenarle con su presencia compasiva.

Cristo mismo se hizo débil y quiso vivir la experiencia humana del sufrimiento, de la soledad, de la muerte. Pero en su dolor, experimentó también el consuelo del Padre. Únicamente quien vive personalmente la experiencia del consuelo de Dios, podrá ser consuelo para otros. Y así, sintiéndonos en lo más profundo de nuestro ser consolados por Dios, podremos llevar este mismo consuelo a quien no lo conoce.

El problema no se resuelve teniendo al lado a alguien a quien simplemente se le cuentan las cosas que nos pueden preocupar o entristecer, pero sin que nuestro interlocutor se sienta involucrado, guardando una “prudente” distancia. Nuestros hermanos no necesitan ser únicamente oídos, sino escuchados, comprendidos, queridos. No quieren ser meramente visitados, sino acompañados, acogidos. No quieren que les tengamos lástima, sino que estemos vitalmente con ellos, que los amemos.

Por ello, la única respuesta a tanta soledad no es otra que el amor. Ese amor con el que Cristo quiere llenar nuestro corazón y así consolarnos y aliviarnos.

En María, que asimismo experimentó el dolor de la más profunda soledad ante la pasión y muerte de su Hijo en la Cruz, ponemos las soledades de nuestros enfermos y ancianos, y también las de sus familias. Siguiendo a María, abrimos horizontes de consuelo y de esperanza a los que –tan necesitados de compañía y compasión– la sufren y padecen.

María nos enseña que el solícito cuidado del que se siente solo, requiere un afectuoso acompañamiento que brota del amor de Dios que vive en nuestro corazón. Únicamente si estamos unidos con Cristo en su amor, podremos vivir realmente el amor al prójimo. Sólo si experimentamos el consuelo divino en el fondo de nuestro ser, podremos ser agentes del mismo para los que se encuentran cansados y agobiados.

María, Salud de los Enfermos, nos impulsa a acompañar a nuestros hermanos, en una actitud de generosa donación de nosotros mismos; a vivir siempre atentos –como María– al sufrimiento de los demás; a sabernos dar a los que padecen la soledad con un humilde y generoso corazón, por puro amor de Dios.

¡Que María nos ayude a todos nosotros a llevar el amoroso consuelo de Cristo a nuestros hermanos!

III.- Liturgia eucarística

(De la memoria de Nuestra Señora de Lourdes o del día en que se celebra).

Unos enfermos llevan al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas
que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen;
que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo
tu protección y tu auxilio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA COMO SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva,
el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito,
en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María;
que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, os colme de sus bendiciones.

R/. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R/. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, Nuestra Señora de Lourdes, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
+ Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, y especialmente los que se sienten solos, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la santísima Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto del Ave María de Lourdes u otro canto a la Virgen.



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2020

Oración de los fieles

Sacerdote:

En Dios, nuestro Padre celestial que nunca nos abandona, hemos puesto nuestra confianza; por eso le pedimos por todos los enfermos y ancianos, y, especialmente, por lo que padecen la soledad. Lo hacemos por mediación de María, Salud de los Enfermos:

Lector:

- Por la Iglesia: para que, cumpliendo su vocación maternal, acoja amorosamente en su seno a todos los que se encuentran solos y desamparados. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por nuestros hermanos enfermos: para que experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia compasiva y cariñosa de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por cuantos están sufriendo la amargura de la soledad: para que dejen sus cansancios y agobios en Cristo y sean aliviados por Él. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por las familias de los enfermos: para que acompañen con exquisita paciencia y ternura a cuantos se sienten solos o enfermos, siguiendo el modelo de María. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos y sus familias: para que tengan los sentimientos de María cuando visitó a su prima Santa Isabel. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

- Por todos nosotros: para que seamos siempre sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos que sienten la soledad y tengamos el valor de llevarlos a Cristo, que los quiere consolar y aliviar. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre compasivo y misericordioso, nuestra oración y danos un corazón tierno y amoroso como el de María, para que seamos más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren la soledad y así les acompañemos con gran delicadeza y perseverancia. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/. Amén.**

AVE MARÍA DE LOURDES

Del cielo ha bajado
la Madre de Dios,
cantemos el Ave
a su Concepción.

*Ave, Ave, Ave María.
Ave, Ave, Ave María.*

En Lourdes de Francia
su trono fijó
mirando a la España
que no abandonó.

Son siempre los niños
imán de su amor,
y allí a Bernardita
su gloria mostró.

De luz rodeada
y eterno esplendor,
la Reina del Cielo
así apareció.

Un traje vestía
de blanco color
que el talle ajustaba
azul ceñidor.

Por detrás su cuerpo
todo alrededor,
gracioso envolvía
un largo mantón.

Sus pies virginales
desnudos dejó,
y en ellos dos rosas
de eterno candor.

Un largo rosario
que el Cielo labró,
sostiene en sus manos
más puras que el sol.

Su rara hermosura,
profunda emoción
causó en Bernardita
que absorta quedó.

La Virgen entonces
afable sonrió
e infunde a la niña
aliento y valor.

Yo soy la hermosura
que refleja a Dios.
Yo soy toda Pura
en mi Concepción.

